

Respuesta al artículo:

La paradoja de los negros, publicado por el diario el País – Cali

Escrito: Becarias – Programa Gestión del Desarrollo para líderes Afrocolombianas en Cartagena

Editado por Paula Moreno, ExMinistra de Cultura

La verdadera paradoja: ustedes y nosotros

En el análisis que llevamos un grupo de líderes afrocolombianas sobre la gestión del desarrollo y la inclusión social efectiva, encontramos la columna publicada por Maria Elvira Bonilla titulada la paradoja de los negros en junio de 2011. Un refrán dice: “...las palabras se las lleva el viento”. Sin embargo, con esta columna las palabras siguen presentes y resuenan por tal nivel de indignación por una expresión tan explícita de racismo en un medio de comunicación.

En primer lugar, esta columna muestra la ignorancia de la generalización. Generalizar que toda la población afro (más de 9 millones de colombianos) es un grupo de resentidos sociales y corruptos es una de las muestras más claras de discriminación ¿La corrupción corresponde a temas étnicos? Mucho más, aún cuando se considera que en las principales instancias de poder no ha habido un principio de inclusión de las comunidades étnicas, entonces con un poder marginal teniendo en cuenta el peso demográfico, como se puede generalizar si solo una minoría reducida y ocasional ha tenido las oportunidades. Algo que incluso se contradice con un artículo anterior de la columnista, titulado “ Liderazgo en Reversa” donde establece que la corrupción no es un flagelo que cae en los estigmas de clases sociales, educación o étnia, entonces ¿por qué posteriormente endilga a la comunidad afro..a 9 millones y a todos sus líderes?

Posteriormente, la columnista establece que la comunidad afrodescendiente debería estar agradecida por tener un espacio con el Presidente. La pregunta clara es si no fue esa misma población la que en su mayoría lo eligió y tiene el derecho al ejercicio de una ciudadanía plena, en el cual el dialogo con el jefe de Estado no es un espacio generoso sino una obligación. Adicionalmente, es un merito relativo tener por primera vez en la historia ...después de 200 años...un capítulo del Plan de Desarrollo dedicado a la población afrocolombiana. Si bien puede implicar un paso, es un avance más que justo para la nación con la tercera población de diáspora africana en el mundo. En gran medida, quisieramos ver el análisis de la columnista referente al nivel de cumplimiento de las acciones de ese capítulo en este año y medio.

Los desafíos del desarrollo para un país de regiones como Colombia, conllevan reflexiones profundas no solo por colores de piel, sino por condiciones de participación política, desarrollo económico, capacidad institucional, violencias, entre otros. El Pacífico, como otras regiones en este país complejo, necesita desde su diversidad analizar y anticiparse a lo que parece condenar la historia de su futuro, que más allá que la presencia de negros o indígenas hace referencia a una agenda común de inclusión y reconocimiento de todos sus habitantes.

Finalmente, si estamos de acuerdo con la columnista en algo, los cambios involucran a todas las partes y uno de los más necesarios es el respeto al comprender que la dimensión étnica no corresponde a una clasificación física, de estigmas o generalizaciones. En consecuencia, el inconsciente colectivo racista que la columnista representa, como en el periodo de la esclavización con sindicaciones salvajes, inferiores, problemáticas y de menosprecio, de ese ellos y nosotros a los que hace referencia siglos despues...es el que aspiramos que cambie y que en un futuro no sea ni ustedes y nosotros, sino simplemente nosotros, como ciudadanos en ejercicio de nuestros derechos que buscamos en nuestra común diversidad un espacio para contribuir en esta sociedad.